

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA
COLECCION DE FOLKLORE

LA PAMPA

18

T. O. A. Y

Maestro MARÍA ANGELA DELGADO

Escuela Nº 5

Fojas 2

OBSERVACIONES

— Supersticiones y leyendas —

X — *La mala salida a la vida* —

En la región del Krocete andino que es en su mayor parte hablado por gente
civolta, que es por naturaleza conservadora hasta en sus tradiciones, tienen la
fame creencia hasta la convicción, que hay en esos parajes fantasmáticos
por un misterio que ellos lo aceptan pero no lo explican, cuya misión
es acudir a los transeúntes o traficantes que andan por los solitarios caminos
que unen a las poblaciones que juramentalmente son apartadas unas de otras.
Hay lugares poblados en los valles en donde se encuentra desarrollada la
agricultura y desde luego la existencia de centros comerciales que suministran
lo necesario a la población. Estos valles a su vez están ligados a
la región de las sierras por caminos solitarios y desfiladeros de difícil tráfico
a las estancias, por ser la región romana la destinada a la ganadería.
La peregrina más grande para esa gente que tiene que traspasar por
esos caminos en la campaña de aquellas regiones para proporcionarse
los elementos para la lucha por la vida, es ocasionada por el temor de
que se le aparezca alguno de esos fantasmas que en lo general es personi-
ficado por un ser en figura de humana vestida con traje tal vez negro
tomando así la figura de una vida. Esta aparición es casi siempre
en los lugares más solitarios del camino, en el lugar más silencioso del des-
filadero o en la espesura más oscura del bosque. Es tradicional que
a la persona que se le aparece esta vida, se le apodera un gran pa-
nis hasta llevar a la fúndida absoluta del conocimiento. En este
estado la persona es desahogada de sus fijos y dineros, por la vida,
y cuando vuelve en sí repasa a su casa con el paron consiguiente
y afirmando: me salió la vida.

La mala vida no eran sino unos hombres que disfrazados en esa forma
se aprestaban en los puntos más difíciles del camino para acudir a los
transeúntes y luego apoderarse de sus fijos y dineros.

El duende —

En los arborescitos de mano que en las provincias del Norte con su extremo salientes, a tal punto que obligan a una forzosa inacción a eso de las horas 12 a 16, suele contarse a los niños para obligarlos a dormir la noche la misma historia del duende a quien los niños suelen un supersticioso temor.

El duende fue un niño que por desobediencia a su madre fue castigado por un mes y tres días.

Una pobre mujer tenía un hijo a quien amaba tiernamente, y habiéndole dicho por repetidas veces, que no saliera durante las noches por que podía sucederle algo desagradable, mas un día el niño logró escaparse mientras su madre dormía y se dirigió a un arroyo cercano.

Después luego la madre y al no encontrar a su hijo en la cama, corrió a buscarlo entre los ruidos caudales y la hijueras, asaltóle entonces un presentimiento horrible que le hizo caer desvanecida.

Cuando volvió en sí se encontró rodeada de sus amigos pero el niño no estaba y no se lo encontró jamás. creyóse que había muerto ahogado, pero la tradición cuenta que un día lo castigó cruelmente por su desobediencia condenándolo a ser eternamente de la estatura de un niño pero con aspecto de hombre, con una gran cabeza cubierta por un enorme sombrero de grandes alas, una de sus manos de lana con la que llama y asocia a los niños imitándoles a jugar, y aún cuando su corazón se parte de dolor debe cumplir la terrible sentencia del cielo, que consiste en pegarles con su otra mano que es de hierro de los dermayados y a veces muertos.

Es por esto que en las arborescitas nocturnas de estos, los niños no salen jamás a jugar bajo las corfulentas hijueras que ostentan su mansuro y raro fruto, pues saben que también bajo ellas se parea el temeroso duende.

X El crespin

Es la del crespin una leyenda triste y sentida, cual ninguna, que vive en el grito de un ave, el lamento de un corazón solitario de mujer. Viven su origen en las montañosas regiones del Oeste de la República y en aquella época de la ciega o sea la recepción del tipo llejados a su madurez en que acostumbraban ayudar a su dueño en este trabajo todos los miembros del pueblo, para cuyo objeto se hacían como sus mujeres, hijos y enanos al estar en cuestión en donde permanecían todo el tiempo que la obra lo exigía, para proceder del mismo modo con aquellos otros que luego requiriera sus servicios hasta que les era llegado el turno de recibirlos a su vez, constituyendo así lo que se conoce con el nombre de minga o sea el trabajo recíproco. En estas reuniones era imprescindible la presencia de los músicos que al compás de sus instrumentos entonaban cantos y ritmos, alentando así a los trabajadores en sus tareas haciendo pasar las horas, a la par que apuraban con decisión la fuerza y sabiduría propia, técnica que se fabrica con la punta llamada molle, y que en grandes ferros lleva hasta los bordes circulaba en mano de los enanos. Pero nunca se formó el uso de algún de los trabajadores ni siquiera a las manos, sencillos en las motricidades por asuntos de índole diversa. Cuenta la tradición que fue en una de estas reuniones, al caer de la tarde, que uno de los trabajadores, el mas bueno y honrado de entre ellos, llamado Crespin, cayó sin vida bajo el arma homicida de un compañero de tareas que cayó de este modo a su pesar, y que a la vista de su espeso cuerpo la desolada esposa lloró tanto y fueron tan amargas y copiosas sus lágrimas que poco a poco fue formando su bella figura de mujer para convertirse en un ave que a la hora del anochecer y en la época de la ciega hace oír en valles y montañas su lastimero grito de: crespin, crespin, con el que llama a su amado esposo desaparecido.

El Yastá

En los pueblos del Norte, lugar donde residía la raza calchaquí que tuvo la resistencia opuesta a la conquista española, existe la creencia de que el Yastá, Dios de esta raza desaparecida, se castiga a los hombres por la riqueza de las riquezas que ésta dejó sepultadas en diferentes puntos en los cerros y montañas, y es así que cuando se aparece de que algún hombre ha descubierto uno de estos lugares y se dispone a apoderarse de su contenido, en virtud de un poder mágico que sólo él posee hace descender una lluvia torrencial, hacer al trueno y temblor a los cerros y montañas a fin de impedir que estas riquezas sean sacadas de su sitio.

Esta superstición está basada en que aún no se consigue dar con las inmensas riquezas que se suponen enterradas en los numerosos cerros.

Manila Angélica Saldado